

Leonardo Padura

La lucha por el dinero y el poder se convierte en formulación política e ideológica.

Habanero de la cosecha de 1955, Leonardo Padura fue reportero y crítico antes que guionista televisivo o cinematográfico y escritor. Y, aunque su efervescencia novelística lo desborda todo, como él mismo señala ésta no se podría explicar sin aquellas dedicaciones previas a ver lo que pasaba y contarlo. *Fiebre de caballos* (1988) fue su debut en la narrativa de ficción, pero la experiencia acumulada de reportero le permitió implusar una poderosa *serie policial* protagonizada por el policiía Mario Conde e iniciada con la tetralogía *Las Cuatro Estaciones*: *Pasado perfecto* (1991), *Vientos de cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998)... La enorme calidad literaria y crítica de estos textos prendió rápido en el público lector y a ella le siguirían *Adiós Hemingway/La cola de la serpiente*[1] (2001), *La neblina del ayer* (2005), y *Herejes* (2013). No se ha quedado, en cualquier caso, tan inquieta pluma conforme con elevar el género policial a los altares de "la gran literatura", sino que ha sabido, con la precisa contundencia de un buen bateador, explorar la esencia cubana a través de la evocación del románticismo colonial en tiempos de su primer poeta, José María Heredia, en *La novela de mi vida* (2001), o adentrarse en el ser del vetado Trotsky a través de la peripecia cubana de su asesino, Ramón Mercader, en *El hombre que amaba a los perros* (2009) y... Buen dominador también del relato breve, mostraría esa pericia en libros como *Según pasan los años* (1990), *La puerta de Alcalá y otras cacerías* (1998) o la reciente consensación de toda la sensualidad caribeña disuelta en sus novelas en *Aquello estaba deseando ocurrir* (2015). De su labor periodística son buena muestra *El viaje más largo* (1995), *Los rostros de la salsa* (1997), *Entre dos siglos* (2006) o *La memoria y el olvido* (2011); y como crítico y ensayista su estela nos deja *Con la espada y con la pluma. Comentarios al Inca Garcilaso* (1984), *Un camino de medio siglo: Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso* (1994), *Modernidad, posmodernidad y novela policial* (2000), *José María Heredia: la patria y la vida* (2003) o su reciente *Yo quisiera ser Paul Auster. Ensayos selectos* (2015)... Tan pródiga y excelsa obra ha sido jalonada por multitud de premios internacionales (desde el *Roger Caillois de la Maison de América Latina en París 2011 por el conjunto de su obra*, hasta el *Píncipe de Asturias de las Letras 2015*, pasando por el *Nacional de Literatura de Cuba 2012)*, pero él, como su *alter ego*, el investigador Mario Conde, parece seguir *arrastrando una melancolía insular* que probablemente tenga que ver con sus deseos frustrados de haber sido grandes peloteros de béisbol... En el policía devenido en detective privado se suma el haber querido ser el escritor que nunca fue; afortunadamente Padura nunca tuvo tentaciónes policiales.... Veámoslo.

Ábaco: *Desde su* tetralogía de las cuatro estaciones, *su nacimiento literario en una sucesión que va de 1991 a 1998, la vida de aquel Mario Conde que tenía 34 años en 1989 ha cambiado mucho: ha dejado la policía habanera y ha hundido definitivamente sus sueños de escritor en el comercio de libros de segunda mano, y, aunque sigue siendo como dice su gran amigo Carlos* el Flaco *"un recordador de mierda" va cubriendo con escepticismo su tristeza y sus agobios como condición vital, lo que le permite seguir ejerciendo de investigador (con ese curioso método que combina*

el pormenorizado estudio de datos con las premoniciones, sin aceptar nunca los prejuicios) ya sea para colaborar con su antiguo sargento Manuel Palacios o, simplemente, "para que los hijos de puta no se salgan con la suya impunemente"... ¿Vivimos tiempos en los que, nuestra inevitable tristeza ante el caos del mundo, sólo puede refugiarse en el escepticismo para soportar la evidencia de que cada día más hijos de puta se salen con la suya?

Leonardo Padura: Lamentablemente sí. Vivimos en un mundo donde la lucha por el dinero y el poder lo marca todo, incluso se convierte en formulación política e ideológica, en soporte sistémico. Y por eso resulta más necesaria la denuncia de esa realidad, la lucha contra ella, aunque muchas veces esa oposición esté condenada de antemano a la derrota, e incluso al descrédito por parte de los mecanismos de que disponen esos poderes hegemónicos.

> "De lo que estoy más convencido es de que si un hombre con su modo de ser, actuar y pensar no perjudica al prójimo, cualquiera que sea su estilo de vida es válido y debe ser respetado. Lo demás es diálogo, capacidad de debatir y derecho a disentir"

Mario Conde es un romántico. Lo ha sido siempre: cuando fue policía y ahora que es un superviviente. Tiene rasgos quijotescos, lo cual implica una cierta dosis de locura. Pero no creo que Conde sea el único con esos "defectos": hay muchas personas en el mundo que practican la honestidad, que creen en la necesidad y la posibilidad de que las cosas sean mejores, incluso que sueñan utópicamente con un mundo mejor, donde haya verdaderos mecanismos de participación y democracia que regulen la sociedad, la controlen, la purifiquen, con el máximo de libertad que debe tener el hombre moderno. Pienso que todo esto puede sonar como un discurso sin futuro, que no existen medios para lograr ese estatus social, y que el fracaso de los grandes proyectos utópicos del siglo XX nos deja muchas veces sin argumentos, porque cuando lees un libro como *El fin del Homus Soviéticus,* de la *Premio Nobel* Svetlana Aleksiévich[2], entiendes hasta qué punto se pervirtió esa utopía y hasta qué punto el afán de poder, el lado oscuro del ser humano, impidió que la teoría saltara a la realidad y la transformara de manera humana y permanente.

De todas formas, al menos en mis novelas, Conde lucha por la justicia, con sus pocas y muy rudimentarias armas, y observa los males de la sociedad en que vive y no se conforma con sufrirlos. Pero poco más puede hacer. Aunque lo intenta: ahora, en la novela con la que regresará, también escribe.

Á: *Con su última novela (*Herejes*, 2013) provoca un sublime encuentro entre la novela negra y la histórica (en la que con tanto fruto había navegado en obras como* La novela de mi vida*, 2002, sobre José María Heredia, o la grandiosa* El hombre que amaba a los perros*, 2009, sobre Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky)... ¿Es esta reformulación de los géneros, para trascenderlos, una propuesta de lectura más crítica del presente desde el pasado como único modo de enfrentarse a quienes sólo nos marean con grandes cifras macroeconómicas, para olvidar que la gente ha de comer, vestir, educarse, curarse cuando está enferma y dormir bajo un techo todos los días?*

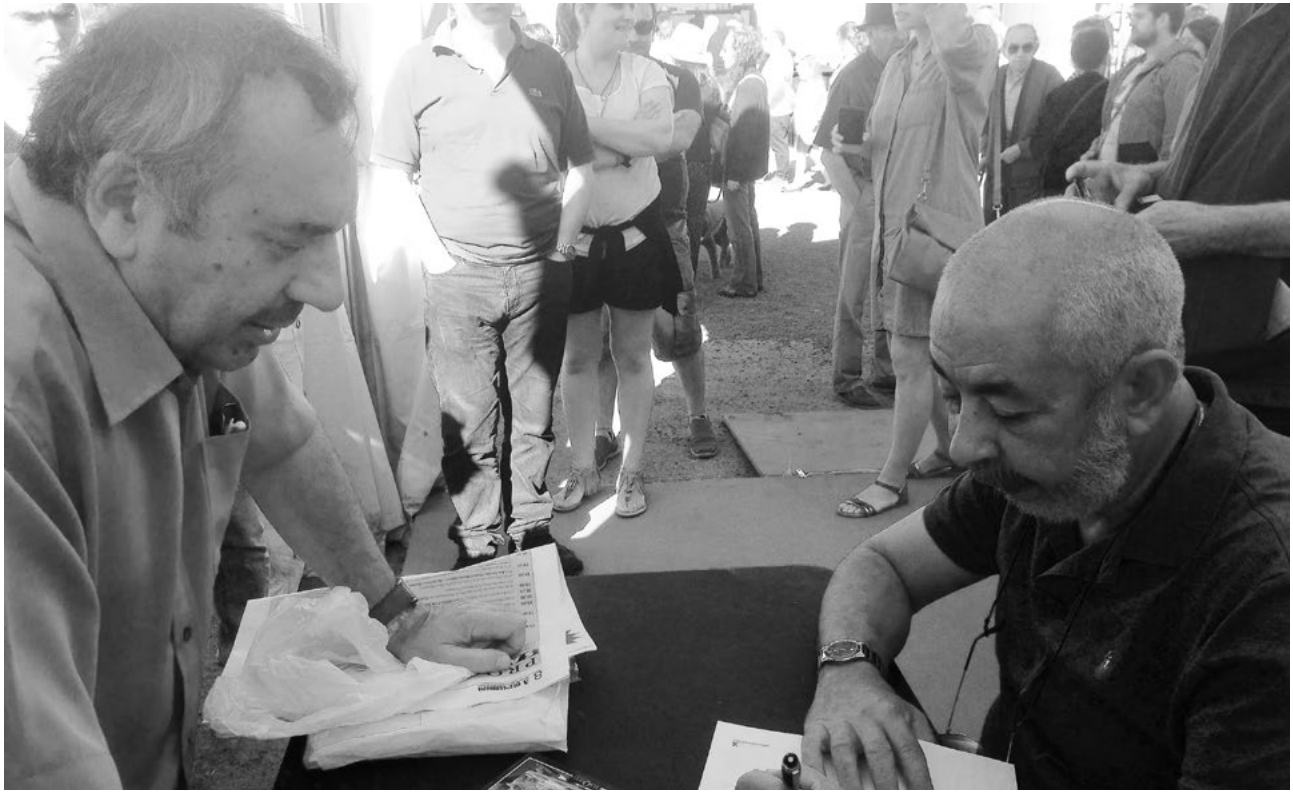
LP: Bueno, no aspiro a tanto. Al mirar hacia la Historia y revelar algunas de sus constantes, al observar cómo la Historia afecta al individuo y pone a prueba su condición humana, lo que pretendo es que nos veamos en el espejo de lo que ya hemos vivido y entendamos mejor lo que estamos viviendo o podemos vivir.

Como he dicho muchas veces, yo me acerco a los géneros con intenciones de utilizarlos. En el caso de la



Leonardo Padura interviniendo en la Semana Negra de Gijón en julio de 2016. Foto José Luis Morilla.

novela negra, por ejemplo, uso su capacidad de penetración social y de revelación de los lados más oscuros de cualquier sociedad, pues el mundo del crimen te coloca directamente en esos espacios degradados. Mientras, la *novela histórica* me permite viajar a momentos significativos del pasado en los que, como un espejo, pueda reflejarse el presente. No me interesa la Historia como Historia. Para eso están los historiadores. A mí me sirve como lección hacia el futuro, aunque también como espacio de libertad creativa en la medida en que en el pasado puedo tener mayor libertad de juicio y opinión. Todo eso respetando algo que para mí es sagrado: la veracidad histórica. Por eso realizo largas investigaciones y, a partir de ellas, escribo sobre lo que ocurrió o pudo haber ocurrido con casi total certeza… Y de todo ese universo en el que historia y presente se complementan, se explican, ofrezco al lector la posibilidad de hacer sus lecturas sobre algunos de los temas que los afectan hoy, desde los materiales hasta los espirituales, como el miedo, la incertidumbre, la falta de perspectivas en que hemos vivido y vivimos, acá, allá y acullá…



Leonardo Padura firmando libros en la Semana Negra de Gijón.

Á: *Usted ha sido guionista de documentales (*Yo soy, del son a la salsa*, 1996, de Rigoberto López) y películas de ficción (*Siete días en La Habana*, 2012, de Laurent Cantet, Benicio del Toro, Julio Médem, Gaspar Noé, Elia Suleiman, Juan Carlos Tabío y Pablo Trapero;* Regreso a Ítaca*, 2014, de Laurent Cantet; o el recién estrenado salto de su Mario Conde a la gran pantalla con* Vientos de La Habana*, 2016, de Félix Viscarret) de un tipo de cine que se aleja hoy de unas salas comerciales tratadas con criterios de gran superficie comercial para productos impuestos por las industrias transnacionales de la cultura... ¿Es ese lento ocaso del "cine artesanal (y local)" como punta de lanza de una cultura de masas con vocación crítica (incluso con pretensiones transformadoras) un síntoma más de la "sumisión aprendida" impuesta por los amos del mundo a través de sus industrias culturales?... ¿Es posible aún, de algún modo, cierta implantación social (en los imaginarios populares) de ese tipo de cine del que usted ha participado?*

LP: Quisiera creer que sí, que no todo está perdido y dominado por el cine comercial, por el audiovisual hecho para el consumo rápido. En los proyectos de cine

en que he participado siempre he tratado de que exista la posibilidad de que el resultado sea artístico y que el mensaje sea social o ideológico. Como no he podido trabajar en grandes producciones, pues la única alternativa (que es la que prefiero, por supuesto) ha sido la de la indagación, la revelación de procesos sociales, culturales, nacionales… No siempre los propósitos se logran, ni en el cine ni en la literatura ni en casi nada; pero sin propósitos ambiciosos no hay resultados elevados… Además, hacer cine desde Cuba puede ser muy complicado, especialmente para mí, pues la Industria nacional está, en lo fundamental, en manos de organismos oficiales que difícilmente apoyarían la producción de alguno de mis guiones o las versiones para cine de mis novelas. No es casual que *Regreso a Ítaca* o la serie de Mario Conde tenga productores y directores extranjeros, cuando sé que muchos directores cubanos hubieran querido hacer películas con esas historias, pero ni siquiera se lo plantean porque el cine cuesta dinero y, cuando alguien lo consigue, no puede arriesgarlo. Entonces yo me hallo entre dos fuegos; en realidad vivo entre dos fuegos, pero es algo muy visible en la promoción y realización de mi trabajo en Cuba, que no tiene ni las posibilidades ni los apoyos que tienen otros escritores y artistas. Pero no me quejo. Yo trabajo.

Á: *Parece, en cualquier caso, que la novela negra vive un excelente momento, no sólo en cantidad sino también en calidad (incluso en reconocimientos, como muestra el hecho de que dos de los recientes galardones Príncipe/ Princesa de Asturias de las Letas hayan ido a parar a autores eminentes del género, como John Banville/ Benjamin Black y sus* Dr. Quirke e Inspector Hackett *en 2014, y usted mismo con su Mario Conde en 2015)… ¿Se asume hoy el género, más allá de la simple evasión (de ese "ascenso de la insignificancia" del que hablaba Cornelius Castoriadis) como un último reducto de ruptura de esa sumisión aprendida, como una suerte de denuncia/refugio/consuelo frente a la hostilidad de un mundo cuyo control ya parece absolutamente fuera del alcance de eso que llamamos la "ciudadanía de a pie"?*

LP: Creo que la *novela policial* siempre ha estado en un buen momento, solo que ahora ha alcanzado el nivel de prestigio y reconocimiento que por años se le negó… En parte por culpa de muchos de sus cultivadores, que no eran en realidad verdaderos creadores. Pero desde la década de 1970-1980 se produjo una renovación de esa novelística desde una óptica en la que primó la responsabilidad social y se trabajó con ambiciones estéticas. Entonces del viejo modelo se preservó su esencia: la capacidad para ordenar y contar una historia. Y se salvó lo mejor de su legado: ser un reflejo de una sociedad. Y en una época en la que la corrupción, la violencia, el miedo, las drogas y todos esos males ocupan un espacio social tan significativo, en un momento en que somos más urbanitas, metropolitanos que nunca, pues a través de la indagación en el mundo del crimen se está creando una literatura capaz de representar inmejorablemente nuestros deterioros sociales y de hacerlo, además, con empaque estético, o sea, con calidad narrativa, literaria.

Á: *Y volviendo a su Mario Conde, con su percepción de que envejece en medio de sueños rotos de amor y de vida, a su interés por desentrañar hechos y personajes olvidados o silenciados por la historia y las convenciones oficiales, o a su reivindicación del género policial (mediante su creación novelística o ensayos como* Modernidad, postmodernidad y novela policial*, 2000)… ¿Nos hacemos inevitablemente viejos en este mundo que se nos cae a pedazos para dejarnos como única salida los actos simbólicos finales (nuestra Ítaca prostrera como La Habana de los personajes que perfiló para Cantet o una límpida novela) como una suerte de "reivindicación moderna frente al todo vale postmoderno"?*

LP: La *postmodernidad* es una etapa del desarrollo histórico y social que nos envuelve a todos, o a casi todos, al menos en el mundo occidental y más allá… No podemos

darle la espalda, porque sería negar el desarrollo, negar la evolución, casi desconocernos nosotros mismos. Como toda etapa histórica, la *postmodernidad* tiene sus luces y sus sombras. En mi literatura yo trato de alumbrarme con sus luces y quizás por eso escribo como escribo: *novelas policiales* que no son tan policiales, *históricas* que utilizan la historia como modo de entender el presente, estrategias genéricas que deformo de manera utilitaria, búsquedas en la cultura popular (música, cine, literatura) sin miradas superiores o prejuiciadas… Pero, a la vez, en mi vida cotidiana soy *pre-postmoderno*, como Mario Conde. Mira, tengo teléfono movil porque sin él hoy es casi imposible vivir. Uso el ordenador porque es una increíble ventaja para realizar mi trabajo. Busco en *Internet* la información útil y necesaria para informarme y trabajar… Pero no sé qué coño es *Facebook*, ni sé qué es un *Twit*, o ninguna de esas cosas, entre otras razones porque Cuba, donde vivo la mayor parte del tiempo, sigue siendo un país del siglo XX en cuanto a la informatización de la sociedad y, en parte, porque yo mismo sigo siendo un hombre del siglo XX, con códigos y modos de ser que pudieran estar superados, pero que me complacen… No por gusto mis personajes pueden parecer tan primitivos y estar siempre preocupados por cuestiones como los sentimientos, las relaciones humanas, la pertenencia, la fidelidad… Todos esos valores o cualidades permanentes de la condición humana, por encima de los tiempos y las modas. Quizás estoy equivocado en muchas cosas en las que creo, cosas que practico; pero también creo tener el derecho a equivocarme y a rectificar, si soy capaz de hacerlo. Pero de lo que estoy más convencido es de que si un hombre con su modo de ser, actuar y pensar no perjudica al prójimo, cualquiera que sea su estilo de vida es válido y debe ser respetado. Lo demás es diálogo, capacidad de debatir y derecho a disentir.

Á: *La recurrente obsesión de Mario Conde por "ser escritor y escribir una novela escuálida y conmovedora", ¿supone un posicionamiento suyo fuerte sobre la relación entre lenguaje y realidad?... O, dicho de otro modo, ¿sólo podemos acercarnos a una cierta comprensión de cuanto nos rodea en cuanto que somos capaz de nombrarlo con cierta capacidad para conmover a quienes nos escuchen?... ¿Qué supone, con respecto a esta cuestión y a lo que acaba de plantear, la generalización de las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación, tanto en la creación como en la recepción literarias?*



Leonardo Padura recibido por Conchita Quirós ante Librería Cervantes de Oviedo previo a la firma de libros.

LP: Ya dije algo de mis ideas sobre las nuevas tecnologías… Ellas, en sí, no son buenas ni malas. Son instrumentos… Y, como un cuchillo, pueden ser útiles o perjudiciales según el uso que se les dé. Creo, sin embargo, que la creación artística debe trabajar con lo permanente, no sólo con lo emergente o socialmente aceptado en un momento y coyuntura. Pienso que el arte tiene la responsabilidad suprema de crear belleza y, a la vez, de hacernos pensar, sumergiéndonos a veces en los fosos de la sociedad y de la condición humana. Flaubert le llamaba a esa necesidad *"llegar al alma de las cosas"*. Y ahí están, o ahí busco yo (no sé si con éxito) las historias escuálidas y conmovedoras que trato de escribir. Escuálidas en el sentido salingeriano de llegar al último aliento de una espiritualidad, a su esencia última. Conmovedoras en el sentido estricto de provocar una sacudida en el intelecto del lector, esa entidad tan difícil de definir pero tan respetable… Entre la que yo también me encuentro y desde la que pido respeto.

Á: *Y, por último, en este contexto, ¿cómo ve la situación de Cuba en medio de las esperanzas y recelos despertados por el "acercamiento estadounidense" y los peligros de fiarlo todo a "lo que viene de fuera" más allá de los imprescindibles cambios articulados desde la "autonomía interior"?... ¿Y la compleja situación de España, su segunda nacionalidad, en medio de esta Europa que se diluye como proyecto (como ha puesto dramáticamente de manifiesto "la crisis de los refugiados") en medio de los intereses de los mercaderes?*

LP: La situación actual de Cuba, ahora mismo, mientras respondo a esta entrevista es muy difícil de definir pues todo está pendiente de decisiones internas y de políticas externas que se deben tomar en un futuro, quizás cercano. Fuera hay un misterio: la actitud de Trump hacia Cuba, que puede tener variantes tan disímiles como el congelamiento de lo logrado por Obama o la continuidad y aceleración desde una perspectiva más pragmática. Pero los verdaderos desafíos son internos: los de crear una política económica capaz de hacer verdaderamente eficiente el sistema, sin dependencias de ayudas exteriores o minimizando obstáculos creados fuera. Como es un tema donde todo el espacio se va en especulaciones, es algo de lo que no me gusta hablar, pues me veo obligado también a hacer especulaciones.

Respecto a España… ¡Siento una gran tristeza!… Creo que un país donde hay gentes tan maravillosas, con una cultura tan vigorosa, con una relación de cercanía espiritual tan grande con Cuba… ¡Creo que no se merece la clase política que tiene! Porque no veo entre lo más visible una verdadera capacidad de regenerar el país. Sólo veo luchas por el poder, *populismos* más o menos baratos, soluciones de emergencia y no voluntad de cambio y superación del actual estado de cosas.

Notas

[1] *La cola de la serpiente* se trata de una novela breve escrita en 1998 y que, totalmente revisada, aparecería reeditada individualmente por Tusquets en 2011.

[2] Svetlana Aleksándrovna Aleksiévich, nacida en Stanislav (actualmente Ivano-Frankivsk en Ucrania) y con nacionalidad bielorrusa, fue *Premio Nobel de Literatura 2015* y había publicado *El fin del Homo sovieticus* en 2013, apareciendo en castellano, con traducción de Jorge Ferrer para Editorial Acantilado, en 2015.

A bote pronto

Europa. *Otra utopía en vías de desaparecer. Demasiados intereses y demasiada estupidez reunidas.*

Emigración. *Una constante en el desarrollo de la humanidad y una calamidad del presente. Nadie emigra porque quiere: solo por obligación. Y la raíz de todo es la pobreza, la injusticia, la marginación.*

Violencia. *Otro mal inherente a la condición humana que está alcanzado en nuestros tiempos sus niveles más altos.*

Utopía. *¿Los sueños, sueños son?... Aun si fuera así, ¿se puede vivir sin sueños?... Es una necesidad humana y social que necesitamos reconstruir, pero aprendiendo las lecciones del pasado, para no volver a cometer los mismos errores.*

Democracia. *Hoy, un cuento de caminos... Pero, para el mundo, una necesidad. Si no hay democracia no puede haber libertad... Y, sin libertad, no puede haber felicidad.*

Globalización. *Una etapa compleja del desarrollo de la humanidad que no supimos ni sabemos manejar con inteligencia. La globalización en sí es buena... Lo que está mal es el modo en que ha sido asumida y proyectada desde los grandes centros de poder económico.*

Identidad. *Una forma de ser, entender la vida, el mundo, expresar los sentimientos... Es lo que nos hace humanos y diversos, pero a la vez capaces de entender a los otros, reclamando que respeten nuestra identidad, pero mostrando respeto por las otras identidades.*

Esperanza. *Lo último que se pierde, ¿no?...*

Contestándonos con Pivot

¿Cuál es entonces su palabra favorita? *Mujer.*

¿Y la palabra que menos le gusta? *Miedo.*

¿Qué es lo que más placer le causa? *Escribir, amar, comer, hablar...*

¿Qué es lo que más le desagrada? *La humillación.*

¿Cuál es el sonido o ruido que más placer le produce? *El batir del mar.*

¿Cuál es el sonido o ruido que más detesta escuchar? *Ahora mismo: el reguetón.*

¿Cuál es su grosería favorita? *"Cagarse y no ver la mierda".*

Aparte de su profesión, ¿qué otro tipo de trabajo le hubiera gustado ejercer? *Pelotero, Jugador de béisbol.*

¿Y qué profesión nunca hubiera estado dispuesto a ejercer? *Político... Policía.*

Imagínese que el Cielo existe y allí se encuentra con Dios, ¿qué le gustaría preguntarle o que Dios le preguntara a usted? *Que Dios me dijera: "¡vete otra vez para donde estabas!".*

Y, finalmente, ¿qué le gustaría estar viendo segundos antes de morir? *A una mujer desnuda: si está bien hecha es la obra de arte más grande que puede existir.*